

## CÉSAR VALLEJO Y EL DOLOR DE ESPAÑA

AL CABO DE una fila ininterrumpida de sufrimientos y desengaños, de choques violentos con la realidad cruel e injusta, traspuestos en una obra que refleja con palpitante sinceridad la condición del hombre moderno, en continua búsqueda de su propio camino, César Vallejo, al estallar la guerra civil española en 1936, se siente profundamente sacudido por el drama español, y después de un silencio de muchos años, renace en él la inspiración poética, que él mismo creía agotada; en algunos meses sólo, con una febrilidad próxima a la muerte que le esperaba, Vallejo escribe los estremecedores y patéticos versos de los *Poemas Humanos*, que constituyen, en nuestra opinión, el cumplimiento de su destino poético, el momento de plenitud humana y artística de su obra, otorgándole definitivamente un lugar cimero en las letras hispanoamericanas.

Claro que los tormentos, las grandes inquietudes, las interrogantes sobre la condición humana habían aparecido ya desde su primer volumen, *Los heraldos negros*, en el cual Vallejo había comenzado a tratar un tema fundamental de su poesía: el dolor, lo que justifica, en gran medida, la definición de "poeta del dolor humano" que generalmente se da a Vallejo. En *Los heraldos negros*, Vallejo había buscado también refugios —como la inclinación hacia lo metafísico o la imagen de la niñez serena—, pero al mismo tiempo el poeta había intuido que éstos eran unos falsos refugios, que no podían defenderle de los golpes de una vida dura. Vallejo había visto ya a los demás hombres, había alargado la mano hacia ellos; no los comprendía todavía, pero el instinto de solidaridad que sin embargo existía en él, le hacía acercarse a los que sufren y compartir con ellos el pan diario y la muerte trágica.

Un paso adelante, en este sentido, lo había dado Vallejo también con el volumen *Trilce*. La profunda resonancia que este volumen tuvo desde su aparición y sigue teniendo, estriba no sólo en la brillante revolución formal, casi inimitable hasta hoy día, sino en lo que pudiéramos llamar el predominio del sentimiento, de la experiencia vivida, confesada directamente, a un alto nivel emocional, aquella sinceridad palpitante que se comunica por encima de cualquier acto de rebeldía formal. Y sin embargo, la evolución ulterior de la obra vallejana va

a demostrar que "*Trilce*... no fue un fin en sí mismo",<sup>1</sup> sino un peldaño que subió el poeta en su camino hacia la perfección que la constituyen los *Poemas humanos*.

Después de muchos años en los cuales Vallejo había dejado de escribir versos, la aparición del volumen *Poemas Humanos* fue una revelación; la revelación del destino realizado, del encuentro de su propio yo, del triunfo artístico. Los años de tremenda miseria no pasaron sin dejar huellas; al contrario, el dolor surcó aún más hondamente el alma del poeta. Pero junto con el dolor vino también la madurez, el adquirir de su propia conciencia, la respuesta a los grandes problemas de la existencia humana. Vallejo escribió siempre como sintió, lo que sintió; pero el impulso decisivo fue el estallido del drama español.

Entre *Trilce* y los *Poemas humanos* no existe una ruptura, al contrario, la inquietud y la rebeldía concretadas en *Trilce* en febriles búsquedas formales, cobran en *Poemas humanos* nuevos matices. La visión sobre el mundo sigue sombría, pero más densa y concreta. El dolor, siempre presente, aumenta; amenazado por el presentimiento de la muerte que se acercaba, se transforma a veces en un cansancio lúcido, que tiene aún el poder de discernir la realidad:

Calor, cansado voy con mi oro, a donde  
acaba mi enemigo de quererme.  
C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!  
Es como si hubieran puesto aretes.

.....  
Calor, París, otoño, cuánto estío  
en medio de la urbe y del calor!  
C'est la vie, mort de la mort!  
Es como si contaran mis pisadas.

(“Calor, cansado voy...”)

En realidad, el desgarró español contribuye indudablemente a la elevación espiritual del poeta, que en este trance recorre con asombroso poder de comprensión todos los peldaños del conocimiento humano. Este camino arduo había comenzado desde hace mucho tiempo, ya desde la época en que escribía *Los heraldos negros*. Ahora, mirando alrededor, Vallejo ve al prójimo que sufre como él; ya no se trata sólo del “yo”, sino también de “tú” que estás sufriendo:

<sup>1</sup> Roque Dalton, “César Vallejo”, *Cuadernos de la Casa de las Américas*, La Habana, 1963, p. 29.

Tú sabes lo que te duele,  
 lo que te salta al anca,  
 lo que baja por ti con sogá al suelo.  
 Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,  
 si mueres; no lo niegues,  
 si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.

(“El alma que sufrió de ser cuerpo”)

El despertar no es brusco, está preparado por largos años de sufrimientos, en los cuales el deseo de conocer, el genio poético y el ademán de rebeldía habían de realizarse en una forma superior del humanismo. Consciente de que no es el único al que le duele la realidad absurda, Vallejo supera su propio dolor y se junta a los demás. Cantar su propio dolor es un acto poético bastante común; muchos poetas fueron denominados “poetas del dolor”. Pero el gesto supremo de descubrirse a sí mismo, de autosuperarse, de entregarse a la humanidad, de confundirse con el dolor de todos los hombres, es un acto del cual sólo los grandes artistas del mundo fueron capaces; y César Vallejo fue uno de estos artistas. La solidaridad supone el olvido de sí mismo, reservas anímicas insospechadas, comprensión total de la esencia humana. La entrega de sí mismo, completa y definitiva, patente en el último volumen de Vallejo, es un verdadero camino hacia la apoteosis, que no se puede separar, en el caso del poeta peruano, del incesante bucear en su propia personalidad; es un camino ascendiente, zigzagueante a veces, pero plenamente cumplido:

Al cabo, al fin, por último,  
 torno, volví y acábome y os gimo, dándoos  
 la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.

(“Despedida recordando un adiós”)

Si en *Trilce* Vallejo consideraba que la rebeldía y el nonconformismo tenían que concretarse en el quebrantamiento de los cánones formales tradicionales y abogaba por desprender las innovaciones formales de la experiencia humana, para demostrar la desolación de la existencia humana absurda, cuya realización se halla sólo en la muerte, en *Poemas humanos* el poeta inclina hacia la otra orientación, esbozada ya desde su primer volumen: la solidaridad con los hombres, el olvido de su propio dolor.

También en su último volumen, Vallejo sigue siendo un símbolo del dolor, atormentado por graves preguntas existenciales, pero el gesto es-

pontáneo de abrazar a los que le rodean le salva, le da simple y normalmente la contestación a las búsquedas de una vida entera. El gesto vacilante, envuelto antes en timidez, está ahora concreto, a veces duro, como si al despertarse él mismo, quisiera arrancar también a su prójimo de la tristeza y miseria diarias:

Necesitas comer, pero me digo,  
no tengas pena, que no es de pobres  
la pena, el sollozar junto a su tumba;  
remiéndate, recuerda,  
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista  
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.

(“Los desgraciados”)

La circunstancia española le hace vibrar profundamente y la emoción se convierte en seguida en poesía: el ciclo “España, aparta de mí este cáliz”. Si los críticos están de acuerdo en notar que sólo ahora Vallejo descubre verdaderamente que en el mundo hay algo “más valioso que sus existencias individuales: la paz, la libertad, la democracia, la justicia”,<sup>2</sup> no todos coinciden en lo que concierne al valor artístico de los poemas de este ciclo. “Monguió afirma la originalidad de Vallejo en estos 14 poemas sobre la guerra de España, diciendo que constituyen una de las pocas muestras de poesía social y revolucionaria que sea a la vez social, revolucionaria y poesía.”<sup>3</sup> Saul Yurkievich cree que “. . . en el caso de Vallejo, el entusiasmo y la inspiración no vienen juntos. . . y por eso, ‘España, aparta de mí este cáliz’ no supera la circunstancia que lo generó”.<sup>4</sup> Roque Dalton opina que Vallejo en *Poemas Humanos* “. . . es absolutamente consecuente con su pasado, no ha hecho sino dar un paso lógico hacia adelante para arribar a una nueva calidad expresiva que se venía desarrollando en su obra primigenia por medio de sucesivas y hondísimas contradicciones”.<sup>5</sup> El criterio de Roque Dalton nos parece más cerca de la realidad, puesto que los 14 poemas del ciclo español no pueden ser analizados por sí mismos, sino en relación con la evolución del poeta, en la perspectiva de su elevación a un alto nivel de conocimiento y comprensión del hombre.

<sup>2</sup> Saul Yurkievich, *Valoración de Vallejo*. Universidad Nacional de Nordeste, Escuela de Humanidades, Resistencia. Chaco, 1958, p. 65.

<sup>3</sup> Citado por S. Yurkievich, *op. cit.*, p. 64.

<sup>4</sup> Saul Yurkievich, *op. cit.*, p. 65.

<sup>5</sup> Roque Dalton, *op. cit.*, pp. 42-43.

Vallejo, poeta del dolor humano, comienza en este ciclo a entrever las raíces del mal y está consciente de que la salvación estriba en la lucha dramática de los que antes eran solitarios, como él, y que ahora tienen que unirse para "matar a la muerte":

Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, ¡matad  
a la muerte, matad a los malos!

("Himno a los voluntarios de la República")

Ahora, al fin de su patética vida, Vallejo, triste y enfermo, encuentra en él la fuerza de confundirse con toda la humanidad, con cada hombre, con el desconocido Pedro Rojas, cuyo "cadáver estaba lleno de mundo":

Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
"¡Vivan los compañeros! Pedro Rojas".  
Su cadáver estaba lleno de mundo."

La opinión de Saul Yurkievich que mentamos antes, pide sin embargo un breve comentario del valor artístico del volumen póstumo de Vallejo. Hemos notado ya la unidad y continuidad que existen entre el volumen *Trilce* y *Poemas humanos*: el lenguaje y la visión artística no cambian, la palabra, quizás más anclada en lo cotidiano, es igualmente flexible, se moldea según los sentimientos, sirve fiel y atrevidamente para las búsquedas febriles del sentido de la vida. Es, sin embargo, una continuidad estilística que lleva normal e ineluctablemente a Vallejo hacia las cumbres del arte y del humanismo, tal como nota acertadamente Roque Dalton: "El nuevo papel de la palabra en la frase poética, su función en pro del proceso mental, la adjetivación personalísima, la contradicción conceptual, cobran en *Poemas humanos* una categoría definitiva... Este es el lógico resultado... de la real significación de *Poemas humanos*: se trata nada menos que del término final del proceso dialéctico de la obra de Vallejo."<sup>6</sup>

IOANA PATRASCU GAVRILESCU

*Universidad de Bucarest*

<sup>6</sup> Roque Dalton, *op. cit.*, p. 38.